

mundo **vogue**

El verano es mucho más que sol y playa: también es alta cultura y exotismo

EN ESTE NÚMERO

DESTINO:
COLOMBIA NOS
SORPRENDE CON TRES
VISIONES DEL PARAISO:
BOGOTÁ, CARTAGENA
DE INDIAS Y MEDELLÍN.

HOTEL 17:
EN EL CORAZÓN DE LA
RIVIERA MAYA HAY UN
HOTEL TAN VALIOSO
COMO UN DIAMANTE:
EL BLUE DIAMOND

ícono de fe inca

Vista de la catedral del Cusco o Catedral Basílica de la Virgen de la Asunción en la famosa Plaza de Armas, en el centro.



CUSCO mágico

Sofisticación y exclusividad en una meca que puede considerarse como el sueño más noble de los incas

multiculturalidad. Se respira en el aire, se oye en el ambiente. Todas las sangres, todas las lenguas. Cusco es el ombligo del mundo. Ya lo era cuando Pizarro y sus huestes llegaron a la ciudad inca en 1533.

Encontraron muchísimo oro para saciar su codicia, pero también hallaron una urbe cosmopolita, una población selecta, procedente de las cuatro regiones del Tahuantinsuyo. Quinientos años después, Cusco recibe a viajeros de un mundo más ancho y ajeno, en busca de esa obsesión turística llamada Machu Picchu. La ciudad colonial, construida sobre la base de muros alucinantes de piedra inca prolijamente tallados, es un mundo fascinante por desvelar. Hoteles construidos sobre antiguos palacios incas como el novísimo JW Marriott Hotel

Cusco o el Palacio del Inka de la cadena Libertador; o descansan en las casas coloniales de conquistadores, guerreros y emancipadores como Inkaterre La Casona, un referente actual en estilo y elegancia; pero también erigidos sobre conventos y beaterios que daban refugio a las almas piadosas en busca de la vida eterna, como el bellissimo Hotel Monasterio y el más reciente Palacio Nazarenas, ambos de Orient Express. El buen comer tampoco está ausente. Todos los sabores. Todas las sazones. Cicciolina, un referente incluídible a la hora de probar delicadezas como el cuy más tierno o la carne de alpaca más jugosa. Lima, situado de forma estratégica sobre la Plaza de Armas, donde el pescado adquiere un nuevo significado por su frescura y sabor, pese a la lejanía del mar. En MAP Café, cenar rodeado de finísimas piezas de oro prehispánicas puede convertirse en una experiencia sin igual: gastronomía exquisita, comida de nobles.



MARINA GARCÍA BURGO



un país cuya cultura atraviesa más allá de los andes

DESDE ARRIBA: patio de la heladería el Hada; bolso en la tienda Puna; leche asada en el café Ayllu; paisaje del camino hacia Moray; vaso de pisco, bebida tradicional del Perú con pepino y hierbabuena; lobby del remodelado hotel Palacio del Inka; vista del interior de la tienda Puna.

V isajar a Cusco es una experiencia inolvidable. Situado a unos 3,400 metros de altura, esta ciudad reta a sus visitantes. Lo mucho que hay para ver, la variedad de objetos preciados para adquirir y la riqueza visual que embriaga los sentidos. La Catedral es un buen ejemplo de arquitectura religiosa que exhibe ese sincretismo de creencias entre lo católico y andino. La luna y el sol. Dios y los ángeles. La madre tierra o la pachamama. El Museo de Arte Precolombino, situado en la Plaza de las Nazarenas, invita al viajero, mediante una exhibición muy bien montada, a recorrer 5,000 años de civilización en territorio peruano que precedieron a los incas. San Blas, a pocas cuadras de la Plaza de Armas, con sus calles angostas y empedradas, es el tradicional barrio de los artesanos. Ahí se puede visitar los talleres del legendario Hilario Mendiola, el célebre creador de los arcángeles de cuellos largos. También el de Antonio Olave, con 85 años de edad, gran maestro del arte popular peruano, famoso por sus Niños Manuelitos. Sacsayhuamán, sede de batallas sangrientas entre los crueles invasores provenientes del otro lado del mundo y los feroces defensores de un pueblo condenado a desaparecer, es una muestra irrefutable de la proeza arquitectónica inca. Líneas defensivas construidas en forma de zigzag con monolitos ciclópeos. Desde lo alto de la fortaleza se divisa la ciudad del Cusco. Una urbe cosmopolita que no sólo da la bienvenida a viajeros y errantes, sino que los termina seduciendo para que echen raíces. Eibhlín Cassidy, una guapa irlandesa del barrio de San Blas, lleva años diseñando ropa *vintage* con su marca Hilo.



artesanías y gastronomía en un país latinoamericano

ARRIBA: entrada del restaurante y bar de tapas Ciccíolina, ubicado en el segundo piso de una casa colonial; ABAJO: muñeca y tapetes típicos que se encuentran en el mercado de Písaq, ubicado a unos minutos de Cusco.



no menos importante, Montse Badell —una catalana que vive en Cusco— crea prendas hechas a mano con finísima lana de alpaca, las cuales exhibe en su tienda en el centro de la ciudad. Adam L. Weintraub, fotógrafo y sibarita, abrió el Museo del Pisco en 2012, lugar que se ha vuelto indispensable para probar deliciosos y potentes cocteles de esta bebida, acompañados de tapas creadas por el chef vasco Koldo Souto. Tammy Gordon, propietaria del restaurante Ciccíolina, es una guapa australiana con sangre sudafricana que, más bien parece de la India. Abrió Baco, otro restaurante con buena cava de vinos y comida sencilla pero deliciosa, donde la carta fue creada por el chef argentino Luis Alberto Sacilotto, que no pudo más con su genio y prefirió irse a

vivir al Cusco que quedarse en Lima. Alice Wagner es una ex azafata limeña que dejó los vuelos sobre 10,000 metros de altura para dedicarse a la creación y el diseño. Sus carteras bordadas con filigranas de plata son icónicas en la ciudad. Cusco reúne a todas las sangres y todos los pueblos. La gente disfruta historia y sofisticación en un escenario histórico, elegido reiteradas veces como el destino más popular de Sudamérica. Es un sueño hecho realidad que ningún mortal debería dejar de vivir. Cusco es todo un lujo. —JORGE RIVEROS CAYO